

## UN TOQUE FEMENINO

En una pequeña sala de reuniones del Palacio presidencial, tres hombres examinaban unos documentos en una mesa redonda. Era la sala privada de los consejeros de Máximo Ortega, el Jefe de Estado de la actual República del país de Tierra Plana. Excepto los cuatro guardaespaldas que vigilaban la entrada con metralleta en mano, nadie sabía que la sala estaba en uso a las cinco de la mañana, y pocos hubiesen imaginado el descubrimiento que estaba siendo discutido. Máximo, en persona examinaba los documentos sin dejar de mover la cabeza y fruncir el ceño.

El general Garván, jefe de la Policía Secreta, a quien se le atribuía ser autor intelectual del atentado que acabara con la vida del terrorista Narciso Sierra e hiriera a varios de sus hombres frente al Museo Central de Tierra Plana, intercambiaba miradas graves con Máximo. Pese a su reputación de hombre misterioso, ladino, y despiadado con sus enemigos, el propio Máximo le temía también. Sentado entre ellos se encontraba un tipo alto y delgado, de tez blanca y cabello color café al que conocían sólo bajo el nombre de "Rober". Tomó su maletín negro que apoyó sobre sus rodillas, para que los otros no se fijaran, y marcó la combinación del cerrojo. De él extrajo unas fotos y las puso sobre la mesa redonda. Rober, de mirada seca y pocas palabras, disfrutaba por dentro del efecto que su material producía en Máximo y Garván. Tras años de trabajar como oficial de inmigración en la oficina de Los Picos de Tierra Plana, dentro del departamento encargado de deportaciones, había por fin conseguido un puesto en la PS (Policía Secreta) en la sección de Terrorismo Interior. Cansado de deportar y maltratar a inmigrantes, durante años buscó por medio de contactos que los "mandamases" de la PS se interesaran en él. Lo logró, por casualidad, al identificar entre sus detenidos que iban ser deportados a una terrorista a quien perseguían. Había sido enviado al lugar con el resultado de una investigación clasificada altamente secreta. Lo que ni Rober ni Garván sabían era que el mismo Máximo Ortega había iniciado la investigación a través de viejos contactos en la PS. Máximo conocía de antemano el resultado, pero necesitaba montar la operación sin aparecer como responsable, así podría lavarse las manos si el asunto llegaba a salir a luz. Después de todo, al siniestro Garván ya le atribuían varios asesinatos, uno más no sorprendería a nadie.

Sin embargo, Máximo apenas podía mirar las fotos. Un remordimiento le recorría la

espalda y le quemaba la boca del estómago al ver la cara de la joven mujer que en más de una oportunidad hubiese sentado de niña sobre sus rodillas. Garván lo observaba, interpretando su malestar como vacilación. Rober deseaba con ímpetu preguntar, pero su unidad lo había entrenado en lo que se refiere a las costumbres y formas de actuar, con énfasis en lo que no se debe hacer. Después de dejar que Garván examinara todo en silencio, Máximo le comentó:

—Tú eres el experto en estos asuntos, lo dejo en tus manos.

Y dirigiéndose a Rober:

—De aquí en adelante tratará con el general Garván y su equipo, él sabrá lo que tiene que hacer y tomará las decisiones del caso. Yo a usted no lo conozco.

Rober, a pesar de que había previsto el resultado de la reunión, se sintió sorprendido y desconcertado. Garván lo tranquilizó dándole cita para esa misma tarde en su cuartel.

*Por la tarde, en el cuartel de Garván.*

—Rober, esa mujer no debe ser aniquilada ni tampoco detenida —dijo Garván con gesto marcial—. Esa mujer debe ser puesta a salvo fuera de nuestro país.

Rober no daba crédito a las palabras de Garván. Para llegar hasta ella, había necesitado dos años de investigación y había perdido a tres de sus mejores hombres. La mirada incrédula de Rober, provocó la explicación de Garván:

—Esa mujer es hija ilegítima de Máximo Ortega. Ella no lo sabe y nunca debe saberlo. Si en algún momento le llegara esta información...eres hombre muerto.

Hubo un momento de silencio.

—No se hable más. Simplemente obedece.

*F.J.M.P.*